

C A R T O G R A F Í A
MURILLESCA

A Ñ O D E M U R I L L O ~ M M X V I I

✠ *Los Pasos Contados* ✠

Editores

Lidia Beltrán Martínez
Fernando Quiles García

Índice

<i>Prólogo: Murillo's Seville.</i>	6
Amanda Wunder.	
Los Esteban Murillo: una familia de feligreses en la Parroquia de Santa María Magdalena	26
Antonio J. López Gutiérrez. Aurora J. Ortega López.	
Murillo íntimo. El inicio del coleccionismo “murillesco” en su entorno familiar y social	54
Salvador Hernández González. Francisco Javier Gutiérrez Núñez.	
Hacia un nuevo concepto de la pintura Sevillana. De Feria a la Lonja	74
Antonio García Baeza.	
Santa María la Blanca, un milagro barroco. Contribución de Murillo y Neve a su patrimonio monumental y artístico	94
Teodoro Falcón Márquez.	
El camino de Murillo hacia la luz. Del convento a la catedral	112
Fernando Quiles García.	
Entre San Isidoro y la Puerta de la Carne; el laberinto extranjero en la Sevilla de Murillo	140
Lidia Beltrán Martínez.	

De Sevilla a un mundo soñado: Murillo en el escenario americano.	160
María de los Ángeles Fernández Valle.	
Los jeroglíficos de La Caridad.	196
Arsenio Moreno Mendoza.	
Ocaso en Santa Cruz: desde su admiración por la obra de maese Pedro al vilipendio de sus restos	206
Elena Escuredo Barrado.	
De Sevilla al Museo: difusión y dispersión de la pintura de Bartolomé Esteban Murillo	222
María Dolores Antigüedad del Castillo-Olivares.	
Murillo a través de la prensa.	250
Beatriz Cruz Espada y Guillermo Pastor Pérez.	
<i>Epílogo</i>	270

Entre San Isidoro y la Puerta de la Carne; el laberinto extranjero en la Sevilla de Murillo

Lidia Beltrán Martínez

Universidad Pablo de Olavide

lidiabeltranmartinez@gmail.com

Resumen

En la Sevilla de Murillo fue esencial la presencia de extranjeros en la ciudad. Parte del dinamismo comercial se debió a estas comunidades foráneas que residían en la ciudad hispalense. Además el mismo Murillo tuvo una estrecha relación con comerciantes y pintores de origen extranjero, especialmente flamencos. La mayoría de ellos residieron entre la collación de San Isidoro y la Puerta de la Carne, tejiendo una red de calles plagadas de personas prodecentes de los más diversos lugares.

Palabras clave:

Collación-extranjeros-comerciantes-pintores-flamencos-siglo XVII

La parroquia de San Isidoro fue el núcleo vital de las comunidades extranjeras que residieron en la Sevilla de Murillo (Fig. 1). Personas de toda índole llegaban a Sevilla desde los lugares más remotos atraídos por el comercio americano en busca de un porvenir. Los comerciantes y mercaderes de cierto nivel económico se fueron asentando en Sevilla desde tiempos muy tempranos cuando el comercio con las Indias se estaba gestando. Probablemente fue por estas callejuelas donde Murillo estableció vínculos con algunos de los personajes de origen extranjero que serían vitales, tanto para la ciudad, como para su obra y fama posteriores.

Murillo residió a lo largo de su vida en distintas collaciones de Sevilla, desde la Magdalena en sus inicios, pasando por el barrio de Santa Cruz en su ocaso. También vivió en la collación de San Isidoro de 1647 hasta 1651 en la calle Corral del Rey, y durante este periodo tuvo dos hijos. Desgraciadamente, su residencia en San Isidoro coin-



Fig. 1. Parroquia de San Isidoro, Sevilla.

cedió con la epidemia de peste que asoló Sevilla en 1649, pereciendo en ella dos de sus hijos¹. Como ya nombrara Gestoso en su diccionario, en esta misma parroquia fueron bautizados varios de sus hijos entre ellos José Esteban:

“En 7 de abril de 1650 yo el licenciado Alonso Pérez de Torres cura de la Parroquial de Señor San Isodoro de sta ciudad bauticé en ella a Joseph Estaban hijo legítimo de Bartolomé Esteban Murillo y D^a Beatriz de Cabrera vecinos desta dicha collación,

1. Valdivieso, Enrique. *Murillo sombras en la tierra, luces del cielo*. Sevilla, Ediciones Sílex, 1990, pág.16.

fue su padrino D. Miguel Mañara caballero del hábito de Calatrava vecino de la collación de San Bartolomé”²

Posteriormente se trasladaría a la collación adyacente de San Nicolás y permanecería en ella varios años más. Ambas collaciones tienen un factor común que las hace ciertamente especiales para nuestro estudio. En ellas se concentraba una cantidad nada desdeñable de comerciantes de origen extranjero de diversa fortuna.

La mayoría de extranjeros llegaban atraídos por el comercio con América y pretendían participar, con mayor o menor suerte en la Carrera de Indias. Algunos se instalaban temporalmente en la ciudad, mientras que otros, si conseguían las licencias y los permisos necesarios para comerciar con las Indias, podían establecerse definitivamente en ella. Pero se encontraban con un inconveniente a su llegada. La participación en el comercio americano estaba vetada para comerciantes extranjeros. La única solución a este contratiempo era conseguir la carta de naturaleza. Para ello debían contraer matrimonio con una mujer natural, atestiguar que vivían en España varios años y tener una cantidad mínima de 4000 ducados³. Si no conseguían la naturalización siempre existía el camino subrepticio para poder mercadear con América a través de otros comerciantes que estaban acreditados para poder saltarse el control de la Casa de Contratación⁴.

Aunque algunas veces, si el mercader pertenecía a la élite económica y había contribuido a la corona, podía recibir la naturalización de gracia otorgada directamente por el monarca⁵. En este punto es imprescindible acudir a la obra de Domínguez Ortiz sobre la vida española de los extranjeros en el siglo XVII para poder hacernos una idea de la cantidad de naturalizaciones que se concedieron en los reinados de los Austrias Menores y qué nacionalidades fueron las más agraciadas. Contabiliza un total de 310 naturalizaciones en el siglo XVII, de las cuales destacan 98 flamencos, 91 portugueses, 42

2. Kinkead, Duncan T. *Pintores y doradores en Sevilla 1650-1699*. Bloomington, Indiana, Arthorhouse, 2006 pág. 355.

3. Crailsheim, Eberhard. “Extranjeros entre dos mundos: una aproximación proporcional a las colonias de mercaderes extranjeros en Sevilla, 1570-1650” *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* nº 48, 2011, pág.186.

4. Díaz Blanco, José Manuel. “Del “tratar noblemente” al trato de nobleza: el acceso al señorio de linajes extranjeros en Sevilla (ss.XVI-XVIII)”, En: *Los Señoríos en la Andalucía Moderna. el Marquesado de los Vélez*. Almería. Instituto de Estudios Almerienses. 2007. pág.625.

5. Crailsheim, Eberhard. “Extranjeros entre dos mundos...” op. cit. pág. 188.

genoveses y 23 franceses⁶. La mayoría de ellas concedidas a residentes en la ciudad de Sevilla y de Cádiz.

Las nacionalidades que se establecieron en la Sevilla murillesca son muy variadas como hemos podido ver en la relación de cartas de naturaleza mencionadas por Domínguez Ortiz. Distintas comunidades se asentaron en tierras del bajo Guadalquivir, con especial predilección en la ciudad hispalense. Las más numerosas fueron sin duda las colonias portuguesas y flamencas. Según el estudio expuesto por Eberhard Crailsheim el porcentaje de extranjeros que residían en Sevilla entre 1570 y 1650 de un total de 1106 extranjeros contabilizados en contratos comerciales era el siguiente: un 37% flamencos y holandeses, un 25% de portugueses, un 17% de genoveses, un 9% de franceses. El 12% restante se reparte entre italianos de otras ciudades, ingleses y alemanes⁷. Entre ellos encontramos dos grupos, flamencos e italianos, que lo tuvieron más fácil a la hora de la integración y aceptación dentro de la sociedad sevillana, ya que provenían de reinos afines y además gozaban de un prestigio que otros no tuvieron⁸. Fueron capaces, como veremos más adelante de llegar a ocupar cargos civiles y eclesiásticos de renombre dentro de la ciudad, incluso ostentaron títulos nobiliarios, siendo estos el mejor síntoma de la buena acogida que tuvieron.

Los italianos fueron una colonia importante en Sevilla desde el siglo XVI. Frente a la decadencia del comercio mediterráneo algunas de sus familias más florecientes deciden arriesgarse y trasladarse a Sevilla y Cádiz para continuar con sus negocios. Entre ellos destacan los Federighi, mercaderes procedentes de Florencia⁹. Luis Federighi y su mujer, Lucrecia Fantoni se instalarán principalmente en la collación de San Isidoro hasta 1608 y posteriormente en la de Santa María¹⁰.

Uno de sus nueve hijos, Juan, llegó a ser arcediano de la Catedral y encargó en 1655 a Murillo que pintara a San Leandro y San Isidoro¹¹. Fue uno de los impulsores de la obra de Murillo en la Catedral, tal

6. Domínguez Ortiz, Antonio. *Los extranjeros en la vida española durante el siglo XVII y otros artículos*. Sevilla, Diputación de Sevilla, 1996, pág. 163.

7. Crailsheim, Eberhard. "Extranjeros entre dos mundos..." op. cit. págs. 184-185.

8. Domínguez Ortiz, Antonio. *Orto y ocaso de Sevilla*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1974, págs. 78-79

9. Nuñez Roldán, Francisco. "Tres familias florentinas en Sevilla, Federighi, Fantoni y Bucarelli (1570-1625), *Actas del III Coloquio Presencia italiana en Andalucía siglos XIV-XVII*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1989, pág. 39-40.

10. Nuñez Roldán, Francisco. "Tres familias florentinas..." op. cit. pág. 46.

11. Valdivieso, Enrique. *Murillo sombras en la tierra...* op. cit. pág. 18.

y como constatan sus palabras al elegirlo para pintar ambos santos: “19 de mayo de 1655, Este día del señor D. Juan Federighi Arcediano de Carmona y canónigo pidió licencia al cabildo para poner en los nichos que están en la Sacristía Mayor 2 lienzos el uno de San Leandro y el otro de San Isidoro... que serían de la mano del mejor pintor que había en Sevilla que es... Murillo”¹².

Los comerciantes franceses también tuvieron cierta presencia en la capital hispalense. Los más conocidos son Pedro de la Farxa, Lanfran David y Pedro de Alogue. De la Farxa llegó a Sevilla en 1593 y se casó con una natural sevillana, Antonia de Antiñaque con la que tuvo tres hijos. Pedro de Alogue, llegó un poco más tarde a Sevilla, en 1608 y recibió licencia de comercio con las Indias en 1630. Su mujer fue Beatriz de Castro de Antiñaque, que probablemente era hermanas o pariente cercana de Antonia de Antiñaque. Hay que destacar que ambos comerciantes franceses procedían también de la misma región francesa, Auvernia¹³. No era extraño que se acordaran matrimonios con extranjeros dentro de una misma familia. Los comerciantes franceses no tuvieron inconveniente hasta que en 1635 se inició la discordia imperante entre ambos países hasta final de siglo. En algunos momentos se procedió al embargo de sus bienes, aunque nunca se aplicó con estricta crudeza. En otras ocasiones para librarse de los impedimentos para comerciar, trataban con los genoveses que actuaban de intermediarios¹⁴.

De todos ellos, la nacionalidad que probablemente mayores nombres nos ha regalado es, indudablemente, la nación flamenca. Aquí encontramos un pequeño escollo para rastrear su origen verídico. En ocasiones los mercaderes oriundos de Holanda solían mentir en cuanto a su origen diciendo que provenían de tierras flamencas para poder comerciar. Es evidente que en esta época las relaciones con las Provincias Unidas fueron muy complicadas, debido a las insurrecciones de trasfondo político-religioso que derivaron en la Guerra de los Treinta Años. Por lo tanto, algunos recurrían a ocultar su origen impío para luego incluirse dentro de la comunidad flamenca, diciendo ser oriundos de Amberes o Brujas principalmente¹⁵.

12. Kinkad, Duncan T. *Pintores y doradores...* op. cit. pág. 359.

13. Crailsheim, Eberhard. “*Les marchands français à Séville (1580-1650): les exemples de Pedro de la Farxa, Lanfran David et Pedro Alogue*», en *Le commerce atlantique franco-espagnol: Acteurs, négoces et ports (XVe- XVIIIe)*, Presses universitaires de Rennes, 2016.

14. Domínguez Ortiz, Antonio. *Los extranjeros en la vida...* op. cit. págs. 77-79.

15. Crespo Solana, Ana. “Elementos de transnacionalidad en el comercio flamenco-holandés en Europa y la Monarquía hispánica”. *Cuadernos de Historia Moderna*, nº X, 2011, págs. 65-66

Fue tal la importancia económica y social que adquirió esta comunidad en Sevilla, que desde muy temprano fundaron su propio consulado mercantil para defender sus intereses en el comercio americano. Empezó con la fundación de un hospital y poco después se añadió una Capilla en el claustro del Colegio de Santo Tomás en los primeros años del siglo XVII. Estaba formado en sus inicios por cuatro mayordomos, que después pasarían a ser cónsules, un administrador religioso y un tesorero¹⁶. Con el tiempo los mayordomos pasaron a ser nombrados cónsules para poder protegerse frente al Consulado de Cargadores. Poco a poco iba tomando la forma necesaria para garantizar sus rendimientos mercantiles. Por sus distintos cargos pasaron personajes de las familias de la élite comercial flamenca de la época. Como mayordomo encontramos a Fray Domingo de Bruselas, retratado por Cornelio Schut, pintor flamenco afincado en Sevilla y del entorno murillesco¹⁷. Otros notables que ocuparon algún cargo y de los que hablaremos a continuación fueron: Diego Maestre, Alberto Anquelman, Carlos de Licht, etc.

Uno de los primeros en participar en el futuro consulado fue el mercader Isaías Blomaert, que aparece como mayordomo entre 1613-1615, justo en el periodo anterior a transformar los mayordomos en cónsules¹⁸. Tres años más tarde inicia una serie de reclamaciones para poder viajar a las Indias junto con su mujer para reclamar el pago de algunas mercaderías que había enviado con anterioridad y que por lo visto no había cobrado. Pide licencia para participar en el comercio indiano un año después del nacimiento de Murillo:

“Isaías Blomart dice que así que es natural de Brujas en los Estados de Flandes. Vino a estos reynos de edad de trece años en los quales se a casado con hija de naturales y tiene siete hijos es vecino de la ciudad de Sevilla donde a estado y esta con animo de permanecer el y sus descendeientes a tratado y contratado (...) a las reales rentas de V. Mag. y de quatro años a esta parte ha ynbiado a las Yndias algunas mercaderias en (...) diferentes personas a algunos vecinos de las provincias de Nueva (...) como consta de la real cédula que presenta tienen absueltos y dados por libres a los que hasta aquí an contratado en la Yndias sin embargo de estar prohibido a los extranjeros y porque no es

16. Díaz Blanco, José Manuel: “La construcción de una institución comercial: el consulado de las naciones flamenca y alemana en la Sevilla moderna”, *Revista de Historia Moderna*, nº 33, 2015. págs. 127-129.

17. Díaz Blanco, José Manuel: “La construcción de...” op. cit. pág. 136.

18. *Ibidem*, pág. 143.

justo que terceros de quien hizo confianza se les queden con su hazienda = suppca , a V. Mag. sea servido darle licencia para que por tiempo de quatro años pueda pasar a tender y acavar sus quantas a los reynos de la nueva España y cobrar lo que se le debe (...)”¹⁹.

Isaías Blomaert solicita licencia para poder trasladarse por un tiempo limitado a Nueva España y, así reclamar los beneficios de las mercaderías que todavía no había cobrado. Para la expedición de la licencia informa que es natural de Brujas y que se trasladó a España a la edad de trece años. Como es extranjero, es sabedor que para ellos está prohibido el comercio americano, por ello debe confirmar su matrimonio con una mujer natural, y que era residente en Sevilla durante varios años con su mujer e hijos. Un año más tarde se le confirmó la expedición de la licencia necesaria para poder viajar a América, a cargo del oficial mayor Juan Fernández de Madrigal. En dicha licencia se concede también el viaje de a su mujer, Margarita Fermín y el de su hijo de dos años de edad:

“Yo Juan Fernández de Madrigal enviado de su Mag.d y su oficial mayor de los papeles de la secretaría de gracia de la nueva España certifico q a Esayas blomart natural de brujas en Flandes a quien su mag.d a dado licena Para pasar a nueva España dando fianzas de mill ducados de que bolvera a estos Reynos dentro de quatro años El Consejo Real de las Yndias le a concedido licencia para que pueda llevar a aquella tierra a doña Margarita Fermin su muger Por el dho tiempo y debajo de las dhas fianzas y a un niño hijo suyo de dos años de lo qual se a enviado cedula a firmar de su Magd en la forma ordinaria q Para que dello conste di la presente en Madrid a quatro de junio de mill y seyscientos y diez y nueve años”²⁰

A partir de aquí perdemos la pista de Blomaert y su familia después de la expedición de la licencia. No sabemos si emprendió el viaje y volvió posteriormente o, por el contrario, se asentó en tierras americanas definitivamente.

19. “PARES” Portal de Archivos Españoles, <http://pares.mcu.es/> [consultado el 17 de diciembre de 2016] Archivo General de Indias, Indiferente 2076, N. 4.

20. “PARES” Portal de Archivos Españoles, <http://pares.mcu.es/> [consultado el 17 de diciembre de 2016]

Archivo General de Indias, Contratación, 5367, N. 42

Diego Maestre, que llegó sobre la década de los sesenta a Sevilla, se instaló en la collación de San Isidoro en la calleja aneja a la calle Francos. En la misma parroquia adquirió una capilla situada en la cabecera de la nave izquierda al lado del altar mayor. En ella encontramos una talla gótica del Cristo de la Sangre (Fig. 2 y 3) que preside la estrecha capilla y en la pared izquierda se sitúa una extraordinaria Inmaculada Concepción que ocupa todo el muro y que fue pintada por Cornelio Schut²¹. Diego Maestre fue mayordomo en el Consulado flamenco-alemán entre 1670-1671 y 1678-1681. En otros periodos figura como cónsul entre 1672-1674 y 1684-1685²². Tuvo grandes éxitos en sus negocios, ya que adquirió diversas propiedades, como la Hacienda de Olivar en Dos Hermanas y tres cortijos en Alcalá de Guadará²³. Llegó a ser veinticuatro de la ciudad y consiguió la ejecutoria de hidalguía en 1684²⁴. De los Maestre tenemos la suerte de poderlos conocer a través de un retrato de cuerpo entero del matrimonio, que con anterioridad se atribuyó a Murillo²⁵. Este excelente retrato fue expuesto en la exposición de retratos antiguos de 1910 promovida por José Gestoso²⁶.

Los Malcampo, también de origen flamenco, se asentaron en la ciudad en el siglo XVII. Uno de ellos, Juan Bautista Malcampo también se relaciona con el Consulado y con la Parroquia de San Isidoro, eje principal de la comunidad. Vivió cerca del colegio de San Alberto y tuvo también capilla en la parroquia. En este caso se trata de la capilla sacramental, que fue reformada a finales de siglo bajo su patrocinio. La capilla está presidida por un majestuoso retablo barroco rodeado de por muros cubiertos de yeserías vegetales de exquisita factura²⁷. El mismo Juan Bautista Malcampo figura como Tesorero del consulado entre 1697 y 1698, y ya en el primer año de la siguiente centuria consigue ser primer cónsul de dicha institución²⁸.

21. Beltrán Martínez, Lidia. "La Inmaculada Concepción según los pinceles de Cornelio Schut", *Iberoamérica en perspectiva artística*, Universitat Jaume I, 2006, págs. 297-298.

22. Díaz Blanco, José Manuel. "La construcción de..." op. cit. págs. 144-145.

23. Quiles García, Fernando. *Sevilla y América en el barroco; comercio, ciudad y arte*. Ed. Bosque de palabras, Sevilla, 2009, pág. 67.

24. Martínez del Valle, Gonzalo. La imagen del poder. *El retrato sevillano del siglo XVII*. Fundación Real Maestranza de Caballería, Sevilla, 2010, pág. 226.

25. Quiles García, Fernando. "Sevilla y América en el barroco...", op. cit., pág. 67.

26. Gestoso y Pérez, J. *Catálogo de la exposición de retratos antiguos celebrada en Sevilla en abril de MCMX*, Madrid, 1910, nº 13 del catálogo.

27. De la Banda y Vargas, Antonio. "La capilla Sacramental de la Parroquia sevillana de San Isidoro". *Archivo Hispalense*, nº 200, 1982, págs 205-208.

28. Díaz Blanco, José Manuel. "La construcción de..." op. cit. pág. 145.

algún cargo de responsabilidad dentro del consulado. Anquelman también destacó por tener una colección pictórica interesante; la mayoría de sus lienzos, diecisiete concretamente, estaban pintados por Cornelio Schut, y uno por Francisco Herrera: “*Dos cuadros de tres cuartas de alto y media vara de largo con molduras doradas el uno del triunfo de David y el otro donde corto la cabeza a Goliat de mano del dicho Cornelio Schut y apreciado por el mismo en 1000 reales de plata*”³⁰. Podemos ver así la predilección por lienzos realizados por pintores de origen flamenco.

Otro interesante personaje fue Carlos de Licht retratado por Cornelio Schut, y en cuya imagen se nos presenta como primer cónsul de la nación flamenca en Sevilla³¹. Según los documentos aportados por Díaz Blanco sobre la formación y evolución del Consulado flamenco-alemán, Carlos de Licht fue primer cónsul en el periodo 1675-1677, por lo tanto el lienzo debió ser pintado durante estos dos años con motivo de la elección. Anteriormente Licht figuró como mayor-domo entre 1672-1674³². Debió ser un comerciante adinerado, ya que adquirió haciendas en Camas y tuvo tratamiento de hijodalgo³³. Participó también en la Academia de Murillo en 1663, bajo la presidencia de Valdés Leal³⁴. Probablemente, además de ser un rico comerciante, sentía interés por el mundo artístico tal y como indica el inventario de sus bienes en el que figuran alrededor de 150 obras³⁵.

Carlos de Licht contrajo matrimonio con María Aguilar y tuvo tres hijos: Manuel José, Alejandro Carlos y Andrés Carlos. El primero llegó a ser Presbítero del Hospital de San Andrés y el último fue capitán de la Armada y se casó con Luisa de la Barrera y Treviño en 1692³⁶. Se dedicó al comercio con las Indias realizando viajes periódicos a ultramar. Antes de casarse pidió licencia para poder viajar a la Provincia de Tierra Firme en 1690 en una nao comandada por el Marqués del Vado del Maestre:

30. Kinkead, Duncan T. “Artistic inventories in Sevilla 1650-1699”, Boletín de Bellas Artes, nº XVII, 1989, págs. 149-150.

31. Quiles García, Fernando. “Cornelio Schut el mozo, un retratista en la Sevilla del barroco”, *Goya: Revista Arte*, nº 325, 2008, pág. 306.

32. Díaz Blanco, José Manuel. “La construcción de...” op. cit. pág. 145.

33. Álvarez de Toledo Pineda, Guillermo. “Un linaje de origen flamenco afincado en Sevilla: Los Licht”, *Revista Tavira*, nº 8, 1991, pág. 73.

34. Corzo Sánchez, Ramón. *La Academia de Pintura de Sevilla 1660-1674*. Instituto de Academias de Andalucía, Sevilla, 2009, pág. 57.

35. Quiles García, Fernando. “Cornelio Schut el mozo, ...” pág. 307.

36. Álvarez de Toledo Pineda, Guillermo. “Un linaje de origen flamenco...” op. cit. págs. 73-74.

“En la dicha ciudad de Sevilla y Casa de la Contratación de las Indias a catorce días del mes de henero de Mil seios noventa años Dn Andrés Carlos de Liz (Licht) Vezino de esta ciudad en que se embarca en la flota qe de proximo a de salir a navegar en ... de los galeones del cargo del general Marqués del Vado del Maest a la provincia de Tierra Firme por mercader cargador ... presemto por testigo al capitán Dn Sánchez vezino desta ciudad en la collacion de Santa ana de Triana (...) que conozco a sus padres vezos desta ciudad ... el dho Dn Andres Carlos de Liz que se presenta es moço soltero no suxeto a matrimonio y al parecer de edad de veinte y tres años poco más o menos y no es de los prohibidos de pasar a las Indias de buen cuerpo delgado blanco pelo bermexo algo crespo y asi mismo que el susodho y los dhos sus padres fueron y son cristianos biejos limpios de toda mala Raza de moros ni penitenciados ni castigados por el Santo Oficio de la Inquisición ni por otro tribunal alguno y en tal reputacion (...)”³⁷.

Es interesante observar los requerimientos exigidos para poder viajar a las Indias. Andrés Carlos de Licht, ya figura como natural al ser bautizado en Sevilla en el Sagrario de la Catedral³⁸, aunque su padre fuera flamenco. Además se pide la certeza de que son de buena familia y cristianos viejos. En el documento se presenta Andrés Carlos de Licht como un mozo soltero de unos 23 años de edad y se hace una descripción física para identificarlo: delgado, pelirrojo y de cabellos ondulados. Realizó varios viajes a Indias y parecería joven en uno de ellos, dejando viuda a su mujer con ocho hijos. Fue el único hijo de Carlos de Licht que continuó con el negocio comercial y heredó el título de hijodalgo de la villa de Camas³⁹.

Uno de los personajes más destacados que se vincularon con Murillo fue el mercader flamenco Nicolás Omazur. Kinkead nos proporcionó el estudio de sus dos inventarios de bienes, indispensables para poder conocer la trascendencia de esta relación artista-comitente. Nicolás Omazur nació en Amberes y contrajo matrimonio con Isabel Malcampo, oriunda de Gante. Figuran como vecinos de la collación de San Isidoro en 1669, donde aparecerán ya casados tres años más tarde⁴⁰: “(...)Hicieron verdadero matrimonio lexítimo a Nicolás

37. “PARES” Portal de Archivos Españoles, <http://pares.mcu.es/> [consultado el 15 de enero de 2017] Archivo General de Indias, Contratación, 5452, N 61.

38. Álvarez de Toledo Pineda, Guillermo. “Un linaje de origen flamenco...” op. cit. pág. 73.

39. Ibídem, págs 73-76.

40. Kinkead, Duncan T. “The Picture collection of Don Nicolas Omazur”, *Burlington Magazine*

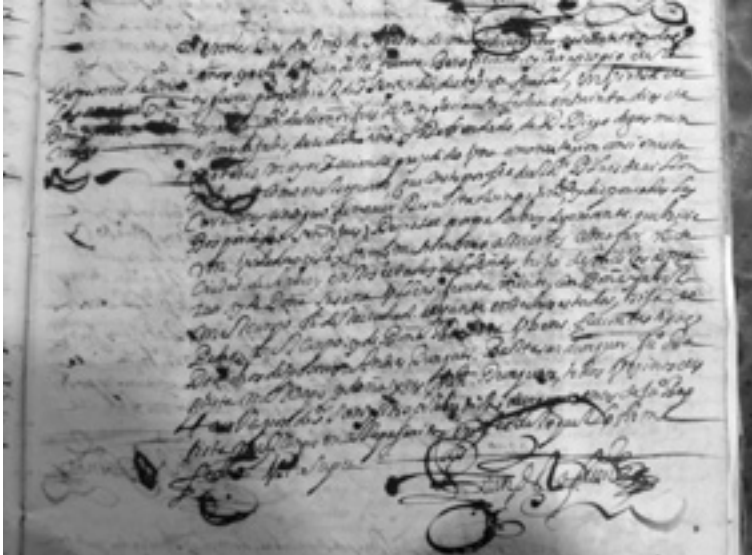


Fig. 4. Documento del Archivo Parroquial de San Isidoro, matrimonio de Nicolás Omazur e Isabel Malcampo.

*Omazur nl de la ciudad de Amberes en los Estados de Flandes, hijo de Nicolás Omazur y de doña Susana Yllens jusamenete cin Doña Ysabel Malcampo nl de la ciudad de Gante en dichos estados, hija de Pedro Malcampo y de Doña Bárbara ybens fueron testigos de dichos desponsorios Andrés Dunquen, Baltasar Dunquen, Jun Baptista Malcampo y doña Ynes Franca Dunquen todos vecinos de ña collacion de San Isidoro celebré dicho desponsorio en cas de Jun Baptista Malcampo en la calle Pajaritos...*⁴¹ Probablemente Juan Bautista Malcampo, del que hemos hablado antes debía tener algún tipo de parentesco con Isabel Malcampo, ya que aparece como testigo del matrimonio y sitúa su domicilio cerca de la de los contrayentes, en la calle Pajaritos (Fig. 4).

Omazur fue un rico comerciante que residió en Sevilla hasta su muerte, en junio de 1698. Llegó a ser tan estrecha su vinculación, que Omazur eligió a Murillo para que retratase al matrimonio en dos lienzos parejos fechados en 1672 (Fig. 5). Aparecen ya registrados en el primer inventario del comerciante: “*Yten dos retratos el uno del dho Nicolás Omazur, y el otro de la dha Ysabel Malcampo su muger ambos originales de del dho Murillo*”⁴². El retrato de Nicolás Omazur se encuentra en la actualidad en el Museo del Prado, mientras que el de Isabel Malcampo se localiza en una colección de Glasgow, aunque se considera una copia del original⁴³. El comerciante antuer-

nº 132, 1986, págs. 132-134.

41. Archivo Parroquial de San Isidoro, Libro seis de casamientos folio 36.

42. Kinead, Duncan T. “The Picture collection...” op. cit. pág. 139.

43. Para mayor información sobre el paradero del retrato de Isabel Malcampo véase: Ma-



Fig. 5.
Retrato de Nicolás Omazur,
Bartolomé E. Murillo,
©Museo del Prado.

piense atesoró en su colección privada numerosos lienzos de muy diversos pintores, pero en especial destaca la figura de Murillo, del cual guardaba obras de todo tipo. Por suerte en su primer inventario se describe con detalle la obra y se nombra a los autores, algo poco usual en la época.

Un último mercader flamenco que nos sirve de ejemplo fue Juan Bautista Van der Bequen, natural de Amberes, y residente en Sevilla. Van der Bequen recibió carta de naturaleza en 1668, bajo el reinado de Carlos II⁴⁴. Este comerciante solicitó en 1675 la expedición de licencia para poder trasladarse a la Provincia de Nueva España:

carthy, Hilary, "La colección de arte español formada por Sir William Stirling Maxwell", en *Colecciones, expolio, museos y mercado artístico en España en los siglos XVIII y XIX*, 2011, págs 240-242.; y Gerard Powell, Véronique: "Les collectionneurs espagnols et la vente d'oeuvres d'art à Paris au XIXe siècle (1826-1880)" en *El Arte español entre Roma y París (siglos XVIII y XIX)*, Casa Velázquez, Madrid, 2014, pág 309.

44. Domínguez Ortiz, Antonio. *Los extranjeros en la vida...* op. cit. pág. 157.

“El Presidente y Jueces oficiales y su mag.d de la Casa de Contratación de las Yndias desta ciud mandamos a cualquiera de los... de la flota que de presente se despacha a la Provincia de Nueva España a cargo del General Don Pedro Corbet que recibáis y llevéis a Juan Bapta Bandebequen vecino desta ciudad natural de Amberes en los estados de Flandes y naturalizado en estos Reynos por la secretaría del Consejo en cual es de edad de cincuenta y quatro años poco más o menos alto de cuerpo... falto de dos dientes en la parte alta. Dámosle licencia para que pueda pasar a la dha Provincia (...) porque es cargador, casado para que por este viaje lo haga en la dha flota... se vuelva a estos Reynos a hacer una vida con Doña Ana María de Céspedes, su mujer, de quien presento consentimiento par a hacer el dho viaje a la dha Provincia a beneficiar las mercaderías que lleva cargadas en la dha flota que son suyas (...)”⁴⁵.

Van der Bequen se había casado con una mujer natural, María de Céspedes, como requisito para naturalizarse y poder comerciar con América. En este caso también se dispone una descripción del susodicho, como vimos antes con Andrés Carlos de Licht, donde nos apunta como curiosidad que le faltan dos dientes y tiene una edad de 54 años. Sus mercancías van en la flota preparada por el Almirante Pedro Corbet, del cual se conserva un retrato en el Hospital de los Venerables, realizado por Lucas Valdés.

Además de los mercaderes y comerciantes de origen flamenco también encontramos repartidos entre las collaciones de San Isidoro y Nicolás una serie de artistas de la misma procedencia. La mayoría de ellos tuvieron relación con Murillo a través de la Academia, como por ejemplo: Cornelio Schut, mencionado anteriormente, Juan van Mol, Pedro de Campolargo o Sebastián Faix⁴⁶. Todos estos pintores fueron dados a conocer por Kinkead en un artículo dedicado a ellos. Posteriormente el más estudiado ha sido Cornelio Schut, del cual se dilucida una trayectoria más afortunada en Sevilla que la de sus compatriotas.

El más interesante fue sin lugar a dudas Cornelio Schut, mencionado ya por Palomino en el siglo XVII: “(...) Fue un gran dibujante, a cuya causa, presidida de ordinario en la Academia, dando a todos muy

45. PARES” Portal de Archivos Españoles, <http://pares.mcu.es/> [consultado el 16 de enero de 2017] Archivo General de Indias, Contratación, 5440, N 2. R 9.

46. Kinkead, Duncan T. “Pintores flamencos en la Sevilla de Murillo”, Archivo Hispalense, nº 195, 1981.

*buenos documentos, allí con sus palabras, como en sus obras. Para retratos tuvo también superior habilidad; pues fue el que hizo mayor número de ellos (...)*⁴⁷. Schut era natural de Amberes y llegó joven a Sevilla de la mano de su padre, Pedro Schut, un ingeniero de Felipe IV⁴⁸. Participó en la Academia de Murillo y llegó a ser presidente en sus últimos años, de octubre de 1672 a abril de 1674⁴⁹. Sus primeros años en la ciudad los pasó en la calle Sierpes. Su principal valedor dentro de la comunidad artística sevillana fue otro artista: el escultor Pedro de Arce, también originario de Flandes. Las esposas de ambos, Margarita y Agustina Tello de Meneses eran hermanas, haciendo así más estrecha la vinculación entre ambos⁵⁰. Más tarde, en la década de los sesenta Schut, se trasladó por un tiempo corto a la collación de San Isidoro, donde aparece en 1664 en un documento como fiador de Carlos de Negrón, un compañero de profesión y de la Academia⁵¹. Posteriormente la documentación refleja que se trasladó a la collación contigua de San Nicolás a principio de los años ochenta, y finalmente acabó sus días en la collación del Salvador hasta el año 1685⁵². Como hemos visto antes, Schut realizó los retratos de algunos de sus paisanos, como el de Fray Domingo de Bruselas y Carlos de Licht. Además figuran obras suyas en los inventarios de bienes de los comerciantes flamencos nombrados con anterioridad, como Anquelman u Omazur, cerrando así el círculo de las relaciones dentro de la misma comunidad entre artistas y patronos.

Otro de los pintores flamencos que residieron en la segunda mitad del siglo XVII en Sevilla fue Pedro de Campolargo. En los primeros documentos que registran alguna actividad del pintor, aparece Campolargo como residente en la calle Francos: *“En la ciudad de Sevilla en 16 de octubre de 1651 pareció Juan Fajardo maestro pintor de imaginería al óleo y alcalde veedor y Sebastián de Valdés maestro del dicho arte su acompañado... y dijeron que habían examinado a Pedro de Campolargo vecino desta dicha ciudad en la collación de Santa Magdalena en la calle de Franco de nación flamenco de edad de 46 años poco más o menos de todo la arte de pintor de imaginería en lamina”*⁵³.

47. Palomino de Castro, Antonio: *El Parnaso Español Pintoresco Laureado. Tomo Tercero. Con Las Vidas De Los Pintores, y Estatuarios Eminentes Españoles*. Madrid, 1726, Tomo II págs 387-388.

48. Ceán Bermúdez, Juan A. *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las bellas artes en España*, Madrid, 1800, Tomo IV pág.358-359.

49. Corzo Sánchez, Ramón. *La Academia de Pintura...* op. cit. pág 79.

50. Romero Torres, José Luís. “El escultor flamenco José de Arce: revisión historiográfica y nuevas aportaciones documentales”, *Revista Historia de Jerez*, nº 9, 2003, pág.35.

51. Kinead, Duncan T. *Pintores y doradores...* op. cit. pág 496.

52. *Ibidem* págs. 496-502.

53. Kinead, Duncan T. *Ibidem* pág. 82.

En este documento además de su residencia en la ciudad nos da a conocer el examen que hizo ante el gremio de pintores en una edad algo tardía, a los 46 años. A través de otro documento sabemos que se casó dos veces, primero con Ángela Villens, fallecida en fecha desconocida, y en segundas nupcias con María de Ribera. Además aparece en el texto un tal Melchor de Campolargo, presentado como mercader de madera, que bien podría ser su hermano. El artista figura también como mercader en el documento, hecho que dilucida que los dos hermanos podrían tener negocios comerciales juntos, además de dedicarse a la pintura. Ambos piden que les rebajen la renta por unas casas alquiladas en la calle Francos en junio de 1666: “Pedro de Campolargo mercader flamenco y D^a María de riber su mujer, collacion de San Salvador, D^a Ángela Guillenes mi primera mujer difunta...unas casas (...) en la plazuela de la calle Francos en precio en cada un año de 27000 maravedís y 8 gallinas (...) Melchor de Campolargo mercader de madera petición de bajar renta a causa de reparos hechos, 6 junio 1666”⁵⁴.

En 1675 figura como residente en la collación de Santa María la Mayor fecha y lugar en el que realiza su testamento y del que extraemos que tuvo varios hijos: María, Ángela, Magdalena y Juan. En él certifica su origen flamenco siendo natural de la ciudad de Amberes: “*Pedro de Campolargo natural de la ciudad de Amberes en los estados de Flandes vecino desta ciudad de Sevilla en la collación de Santa María la Mayor hijo legítimo de Pedro de Campolargo y Margarita Escoben difuntos naturales de la misma ciudad estando enfermo otorgo y declaro de primer matrimonio caso con Angela de Villens hija de Adrián de Villens y de Ana de Ubrien naturales de Amberes... dote de 3000 ducados...padeció en esta dicha ciudad Catalina su hija...padeció en 1649...segundo matrimonio con D^a María de Ribera... 16000 reales hijos María, Ángela, Magdalena, Juan y Pedro de Campolargo, 25 de mayo de 1675*”⁵⁵.

Finalmente fue enterrado en la parroquia de San Nicolás, lugar también de asentamiento extranjero, donde vivió en las postrimerías de su vida hasta 1687, cuando contaría con unos 82 años de edad⁵⁶. Poco más conocemos de este comerciante y pintor del cual solo nos

54. Ibídem pág. 83.

55. Ibíd.

56. Quiles García, Fernanado. “Pedro de Campolargo, pintor flamenco”, Laboratorio de Arte, nº 3, 1990, pág. 266.

ha quedado una estampa de la Inmaculada Concepción rodeada por guirnaldas fechada en 1653 para atestiguar su obra⁵⁷.

Juan van Mol fue otro de los pintores de origen flamenco que se asentaron en la Sevilla de Murillo. Era natural de Amberes, como la mayoría de sus compatriotas, y se examinó en el oficio de pintor en Sevilla en 1636, a la edad de 25 años aproximadamente⁵⁸. Participó en la Academia de Murillo entre 1667 y 1669, teniendo relación con el resto de pintores flamencos que participaron, como Schut o Faix⁵⁹. Gestoso, en su diccionario aporta un documento esencial para entender la estrecha relación existente entre los estos pintores flamencos. En él se exponen como testigos de un pleito en el cual, van Mol, Faix y Campolargo corroboran que Juana Flesson no tuvo hijos en su segundo matrimonio con Antonio de Campolargo y su único hijo, Juan Baptista Pelters, fruto de un primer matrimonio, pereció durante la peste de 1649 sin descendencia⁶⁰.

Vivió casi toda su vida en la collación de Santa Maria la Mayor, en unas casas arrendadas en la calle Abades: “*D. Francisco de la Puente y Verastigue canónigo de la Santa Iglesia desta dicha ciudad de Sevilla otorgo y conozco que arriendo a Juan van Mol pintor de imaginería, collacion de Santa María, un sitio bajo de 5 varas de largo y 2 varas y medio de ancho de las casas en que vivo que lindan con la que vive el dicho Juan van Mol en la calle Abades, por tiempo de 3 años, por precio de 20 ducados cada año, 10 de julio de 1668*”⁶¹. En noviembre de este mismo año realiza su primer testamento junto a su mujer Mariana Monforte, ambos dan a conocer su origen, remarcando que él es natural de Amberes y ella de la villa de Galves en Teruel: “*Juan van Mol, maestro de la pintura, y D^a Mariana Monforte su legítima mujer. Yo el dicho Juan van Mol hijo legítimo que soy de Joseph van Mol y de D^a Margarita Raymaquer su legítima mujer naturales que fueron de la ciudad de Amberes en los estados de flandes difuntos... y yo la dicha Mariana Monforte hija legítima de Pedro de Monforte y D^a Palomita de Herrera su legítima mujer naturales que fueron de la villa de Galves junto a Teruel en el Reino de Aragón difuntos... estamos sanos y con salud... 300 misas rezadas (...)*”⁶². En 1686 cerca de su muerte, realiza por segunda vez su testamento y figura todavía en la misma collación.

57. Quiles García, Fernando. “Pedro de Campolargo...”, op. cit. Pág. 269.

58. Kinkead, Duncan T. “Pintores flamencos...” op. cit. pág. 44.

59. Ibidem, pág. 48.

60. Gestoso y Pérez, J. *Ensayo de un diccionario de los artífices que florecieron en Sevilla desde el siglo XIII al XVIII inclusive*, Sevilla, 1899.1908, vol. 3, pág. 411-412.

61. Kinkead, Duncan T. *Pintores y doradores...* op. cit. pág. 342.

62. Ibidem, pág. 342

En él reduce la cantidad de misas rezadas a 25 por estar en una situación económica menos boyante que en décadas anteriores. Figurará como testigo Diego de Ámbar, uno de sus primeros aprendices: “Yo Juan van Mol, maestro del arte de pintor, collación de Santa María la Mayor, estando enfermo...digo que tengo hecho y otorgado mi testamento justamente con D^a Mariana Monforte mi legítima mujer ante Jerónimo de Guevara el 25 de noviembre de 1668 y ahora por vía de condicilo digo y dispongo la siguiente...300 misas rezadas...por el presente (...) 25 misas rezadas por una vez en que dejo y quedan moderadas las 300 referidas respecto que mi caudal ha venido mucho a menos después del otorgamiento del dicho testamento... no puede firmar por la gravedad de su enfermedad...Diego de Ámbar, pintor, Santa María, testigo, 9 febrero 1686”⁶³.

Juan van Mol participó como socio de la Nación Flamenca y Alemana, en la que aparece inscrito como tal en 1672. Estos hechos muestran la vitalidad de los flamencos dentro de la sociedad sevillana, tanto artistas como comerciantes. Juan van Mol debió tener un taller con mucha actividad ya que se le computan casi una treintena de aprendices a lo largo de su existencia. El último de ellos documentado fue Juan Porasco de 15 años que entró en su taller en 1681: “Juan García... collación de Santa María como padre de Juan Porasco mi hijo legítimo de edad de 15 años...otorgo y conozco que pongo al dicho mi hijo a de aprender el oficio de pintor de imaginería con Juan Famol, maestro del dicho arte, collacion de Santa María, por tiempo de 5 años, 23 de abril de 1681”⁶⁴. Por desgracia, al igual que Campolargo, son inexistentes las obras que han nos llegado. Sabemos por algunos contratos que hizo pinturas para el Alcázar, dados a conocer por Gestoso en su diccionario. Principalmente conocemos su trabajo a través de los inventarios de bienes registrados en la época y por su propio inventario realizado el 11 de marzo de 1686, un mes después de escribir su última voluntad. Por ejemplo, Nicolás Omazur tenía en su primer inventario ocho lienzos de Juan van Mol de historias del Génesis y del Nuevo Testamento⁶⁵. En el inventario de Gaspar Romero, comerciante de profesión aparecen dos países de dos varas y media adjudicados a van Mol y otros dos lienzos de la misma temática en la colección del pintor Carlos Zárate⁶⁶. En el propio inventario del pintor aparecen en una cantidad considerable la cantidad de lienzos dedicados a los países:

63. Ibidem pág. 345-346.

64. Ibidem, pág. 345.

65. Kinkad, Duncan T. “Artistic inventories ...” op. Cit. Pág. 156.

66. Ibidem págs 140 y 161-162.

“(...) 30 países en bastidor y 4 enrollados nuevos de algunos están por acabar

6 países de vara y media de ancho y una vara de alto en bastidor nuevos por acabar

21 países ordinarios en bastidor nuevos de vara y tercia de ancho y tres cuartas del alto (...)”⁶⁷

Estos ejemplos avalan la afirmación de Ceán Bermúdez en su diccionario en la que sitúa a van Mol como un pintor especializado en países principalmente: *“(...) Pintó países con suma gracia y libertad, imitando a su maestro; y son muy estimados los que se hallan de su mano en poder de los aficionados de aquella ciudad (...)”⁶⁸*.

Sebastián Faix, pintor originario de Amberes, aparece como residente en Sevilla a finales de la década de los cuarenta hasta finales de la década de los sesenta, principalmente en las calles Placentines y Francos. Se casó con Susana Sanz, en primeras nupcias. Figura su mujer como difunta en un traspaso de casa realizado por Faix en 1653 a favor de Benito de San Pedro⁶⁹. Probablemente por la fecha debió fenecer alrededor de 1649 a causa de la epidemia que asoló la ciudad. Con su primera mujer tuvo un hijo, llamado Antonio Miguel que se trasladó a Perú, y un segundo hijo, Fray Félix de Amberes, establecido en un convento de Marchena. Con su segunda mujer, María Pérez no consta que tuviera más hijos, aunque esta sí aporta un hijo de un matrimonio anterior, Isabel Petronila⁷⁰.

Faix colaboró en la Academia de Murillo, ya que existen entradas a su nombre en el año 1664⁷¹. También pudo realizar tratos comerciales y ser intermediario con otros mercaderes flamencos, tal y como muestra el siguiente documento: *“Sebastián Faix, maestro pintor, Santa María, en nombre y voz de Pedro Anbachts mercader vecino de la ciudad de Amberes que he recibido y recibe de Juan de la Haya 7 sayas de tela de lana de Flandes de flores con diferentes colores, 19 noviembre 1653”⁷²*. Faix fue enterrado en el Sagrario de la Catedral el 19 de junio de 1669.

67. Kinkead, Duncan T. *Pintores y doradores...* op. cit. pág. 348.

68. Ceán Bermúdez, Juan A. *Diccionario histórico...* op. cit. Tomo V, pág. 131.

69. Kinkead, Duncan T. *Pintores y doradores...* op. cit. pág. 132.

70. Ibidem, pág. 134.

71. Ibidem, pág. 132.

72. Ibid.

Como hemos podido comprobar la presencia de extranjeros en la vida sevillana de los siglos XVI y XVII fue indispensable para comercio con América. Sevilla fue foco indiscutible de recepción de mercaderes y artistas procedentes de muy diversos lugares. Pero fueron sin duda alguna, los flamencos, aquellos que se instalaron con más ahínco y más se mimetizaron con la ciudad y sus gentes. Fueron mercaderes emprendedores, ocuparon cargos importantes en el cabildo de la ciudad, alcanzaron puestos significativos en la Catedral, e incluso, consiguieron título de nobleza en algunos casos. Todo ello refleja la trascendencia de su establecimiento en la ciudad durante varios siglos.